

Ref. bibliog.: BRUCK, pág. 20.

Lugar del hallazgo: Mirador II, corte I, en la cata junto al muro romano ?, nº 112.

nº 8.- Constancio II (355-361)

Ley. anv.: D N CONSTAN - ... AVG

Descripción: Busto diademado a dcha. con *paludamentum* y coraza.

Ley. rev.: spes rei - PVBLice

Descripción: Militar con casco de frente, cabeza vuelta a la izq. globo en su mano dcha. y lanza en la izq.

S |

Exergo: SM... Ceca: Cícico

Media *maiorina*; Metal: cobre

Peso: 1,13 gr.; Mód.: 16 mm; Gros.: 1,4 mm; Ej.: 6; Cons.: M.

Ref. bibliog.: BRUCK, pág. 69; *LRBC*, pág. 97, 2506.

Lugar del hallazgo: Mirador II, corte I, junto a muro romano, nº 110 (bis).

M^a LUISA LOZA AZUAGA

SOBRE EL ORIGEN DE LAS PLACAS DECORADAS TARDORROMANAS Y VISIGODAS

Las relaciones entre la Península Ibérica y el Norte de África a lo largo de toda la historia son innegables. No se restringen únicamente a épocas históricas, sino asimismo en momentos prehistóricos¹, y documentan la intensa relación siempre existente entre ambas orillas del Estrecho.

En época romana, esa relación es aún más intensa. Por ejemplo, la documentación de africanos en la *Baetica*², o el intenso intercambio comercial del que serían prueba la presencia de materiales cerámicos (*sigillata hispánica*, más en concreto de los alfares de Andújar, y *sigillata clara*) durante el siglo I y fundamentalmente el siglo II³, así como de otros productos⁴.

La presencia de broches de cinturón visigodos, de tipología semejante a ambos lados del Estrecho, que constatarían esta relación en épocas visigoda, hispanovisigoda e incluso durante la ocupación bizantina⁵.

¹ M. PONSICH, Perennité de relations dans le circuit du Déroit de Gibraltar, *A.N.R.W.*, II, 3 (Berlín, 1975), 654-684.

² P. RODRÍGUEZ OLIVA, Contactos entre las tierras malacitanas y el Norte de África en época clásica, *España y el Norte de África. Bases históricas de una relación fundamental*, Granada, 1986.

³ F. MAYET, *Les céramiques sigillées hispaniques*, París, 1984, 223ss. M. ROCA, I. FERNÁNDEZ, Algunas observaciones acerca del comercio entre la Península Ibérica y el Norte de África en base a la *Sigillata Ibérica* y a la *Sigillata Clara*, *Actas del I Congr. Int. El Estrecho de Gibraltar*, t. I, Madrid, 1988, 977ss.

⁴ F. Mayet, Marques d'amphores de Maurétanie Tingitane (Banasa, Thamusida, Volubilis), *MEFR*, 9, (1978), 357-393.

⁵ G. RIPOLL, Los hallazgos de época hispano-visigoda en la región del Estrecho de Gibraltar, *Actas del I Congr. Int. El Estrecho...*, (cit.) I, 1123-1142.

Dentro de este marco queremos analizar aquí una serie de placas decoradas de época tardorromana, halladas en diversos yacimientos de la actual provincia de Málaga, y la problemática de su relación, en cuanto a cronología y origen, con otras piezas similares del Norte de África. Se trata de un conjunto integrado por placas decoradas halladas en tres yacimientos malacitanos. Una parte de ellas fueron halladas durante las excavaciones realizadas en la *uilla* romana de Manguarra y San José en Cártama⁶. Un segundo lote, actualmente depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Málaga, fue hallado de manera fortuita en la Finca del Secretario, yacimiento de época romana situado en la localidad malagueña de Fuengirola⁷. Por último, en el transcurso de las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento de las Termas romanas de Fuengirola salieron a la luz cuatro fragmentos de placas⁸.

Placas decorativas en cerámica se hallan con gran profusión en Hispania, fundamentalmente en la *Baetica* y *Lusitania*, de época tardorromana y, fundamentalmente, visigoda. No es raro que al visitar cualquier museo o colección andaluza nos encontremos con una serie de estas placas con decoraciones diversas, aunque por lo general suelen ser más tardías que las que aquí expondremos. No obstante, tales elementos decorativos no son privativos de Hispania, sino que se reparten además por el norte de África, especialmente por la región de Tunisia⁹, y por Francia¹⁰.

Una de las principales dificultades que conlleva el estudio de estas placas, es su aparición descontextualizada, fuera de un marco arqueológico que nos informe sobre su cronología y función. De esta forma, las cronologías asignadas a tales piezas se han hecho con base en estudios estilísticos, y en aquellas ocasiones en que está presente una inscripción se ha hecho en función de las características paleográficas.

La mayor parte de los autores que han tratado el tema insistieron en principio en un origen norteafricano, más en concreto en la región tunecina¹¹, de la que se transmitirían

6 Para la *uilla* de Manguarra y San José, E. SERRANO RAMOS, A. DE LUQUE MORAÑO, Memoria de las excavaciones de Manguarra y San José, Cártama (Málaga), *N.A.H.*, 8, 1980, 255-396; Idem, Una villa romana en Cártama (Málaga), *Mainake*, 1, 1979, 147-164; E. SERRANO, La villa de Manguarra y San José (Cártama, Málaga), *Cártama en su historia. V centenario de su incorporación a la corona de Castilla (1485-1985)*, Málaga, 1985, 71-88.

7 El descubridor de estas placas fue D. Francisco Peregrín Pardo, quien las donó al citado Museo malagueño dentro de un conjunto más amplio de materiales de época romana. Sobre la finca del Secretario, cfr. R. ATENCIA PÁEZ, A. SOLA MÁRQUEZ, Arqueología romana malagueña: Fuengirola, *Jábega*, 23, 1978, 73-84.

8 R. PUERTAS TRICAS, Los hallazgos arqueológicos de Torreblanca del Sol (Fuengirola), *Mainake*, VIII-IX, 1986-87; Idem, «Las Termas romanas de Fuengirola y su posterior evolución», *Homenaje al Prof. J. Maluquer de Motes* (en prensa).

9 Para placas decoradas halladas en el Norte de África, cfr. H. Leclercq, s.v. «Carreaux», en *D.A.C.L.*, II, 1910, col. 2178-2189, con bibliografía anterior; J. FERRON, M. PINARD, Plaques en terre cuite préfabriquées d'époque Byzantine, *Cahiers de Byrsa*, 1952, 112; N. DUVAL, P.A. FÉVRIER, Le décor des monuments chrétiens d'Afrique, *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*, Barcelona, 1972, 33-34; N. DUVAL, Le martyrium (tetraconque de Cincari), *MEFRA*, 88, 1976, II, 886ss. fig. 20s.

10 R. LANTIER, Les arts chrétiens de la Péninsule Ibérique et de l'Afrique du Nord, *Homenaje a Mérida*, III, Madrid, 1935, notas 33ss. D. Costa, Le décor architectonique à l'époque mérovingienne dans le pays Nantais, *Bull. de la Soc. Arch. et Hist. de Nantes et de la Loire-Inférieure*, 98, 1959, 173-193.

11 R. LANTIER *op. cit.*; H. Schlunk, El arte decorativo visigodo, *Boletín Bibliográfico*, 12, 1944, 14ss.; Id., *Ars Hispaniae*, 2, Madrid, 1947, 235ss.; P. PALOL, «Placas en cerámica decoradas paleocristianas y visigodas», *Scritti in onore di M. Salmi*, Roma, 1961, 131ss.; Id., *Arqueología cristiana de la España Romana, siglos IV-VI*, Madrid-Valladolid, 1967, 255ss.

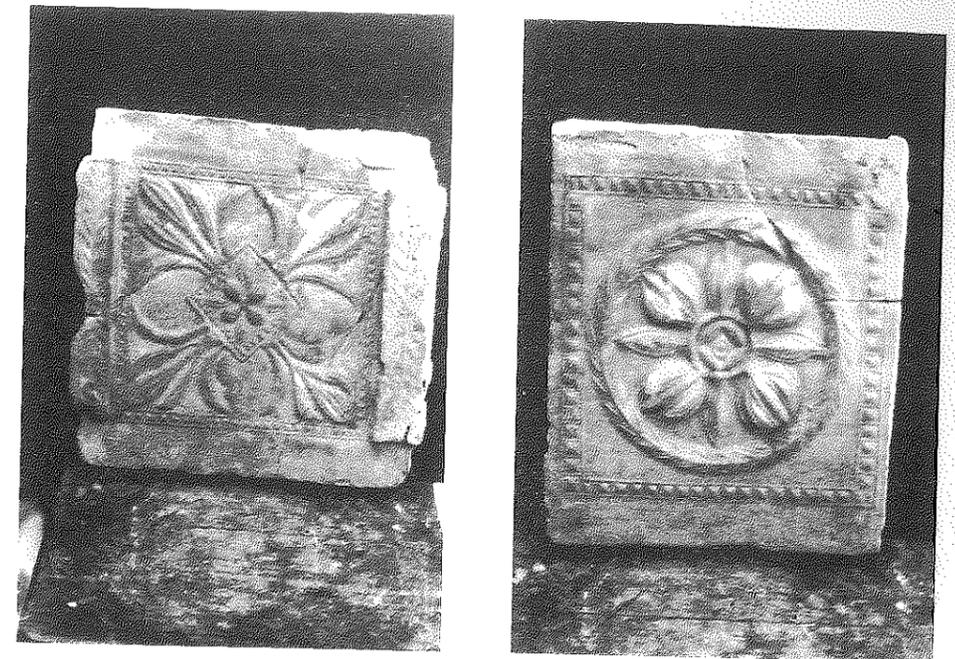


Figura 1.- Placas cerámicas tardorromanas del yacimiento "Finca del secretario" (Fuengirola, Málaga). Museo de Málaga

los modelos hacia las áreas hispana y francesa. Para ello se basan en la existencia de talleres locales en la región norte-africana. Otro dato básico era la similitud de una placa encontrada en Baleares con piezas del África proconsular, y que reflejaría una copia de los modelos norteafricanos¹².

No obstante, debe tenerse en cuenta que todos los materiales a que se hace referencia aparecen asociados a monumentos bizantinos o visigodos, mientras que los que aquí se analizan se encuentran en un marco netamente romano, de *uillae* tardorromanas. En ese mismo sentido, desde el punto de vista estilístico, frente a obras de un claro estilo geométrico, las aquí presentadas reflejan un arte mucho más naturalista, de temática vegetal algunos de ellos, dentro de una tradición clásica.

Según ese planteamiento nos encontramos ante unos productos al menos coetáneos, y más bien anteriores, a los ejemplares africanos, lo que dificulta la hipótesis de establecer un origen único para tales productos en la región de Cartago. Es más posible, como ya sugerían Duval o Maufus¹³, que nos encontremos ante desarrollos diferentes, con una serie de talleres locales, con productos similares en las diferentes zonas. Sin duda tales desarrollos diferentes tenían una base común, la propia tradición de placas cerámicas con decoración a molde de época romana, que cuenta en nuestra Península, dentro de los siglos III d.C.-IV d.C., con el importante conjunto de piezas de estos yacimientos costeros malacitanos.

Dentro del campo de la hipótesis cabría pensar en un desarrollo en épocas más avanzadas, a partir del s. V d.C., desde estos precedentes documentados, sobre todo porque existen determinados elementos formales (como unos rebordes laterales lisos, que serán típicos de las producciones africanas) y funcionales comunes, pero es algo que sólo la futura investigación sobre el tema dilucidará, sobre todo cuando estos materiales aparezcan en yacimientos excavados de estratigrafías claras, y se documente su secuencia de evolución. Sólo entonces se podrá afirmar el origen de tales materiales y la verdadera relación que une a las piezas norteafricanas y las presentes en Hispania.

Las placas que presentaremos a continuación están encuadradas en un marco referencial amplio, pero que puede servir de base para el establecimiento de cronologías relativas.

La *uilla* de Manguarra y San José debió construirse a mediados del siglo III d.C. para estar en pleno funcionamiento durante el siglo IV, como demuestran las monedas allí aparecidas y algunas de las formas de *terra sigillata* clara D; la fecha de abandono se sitúa en el transcurso del siglo V d.C.¹⁴.

12 P. PALOL, *Arqueología cristiana*, cit., lám. 56, con paralelos en N. DUVAL, *op. cit.*, fig. 20. Pero para Duval (*L'Espagne, la Gaule et l'Adriatique, IX Symposium de Prehistòria i Arqueologia Peninsular*, Barcelona, 1982, p. 43, nota 40), la pieza hispana podría proceder del África del norte como fruto del comercio de antigüedades, ya que no se tiene constancia de su origen exacto.

13 N. DUVAL, *L'Espagne, la Gaule...*, cit., 43; M.C. MAUFUS, *Observations sur la production et l'utilisation du décor architectural en terre cuite pendant l'Antiquité tardive* (en prensa).

14 E. SERRANO RAMOS, *La villa de Manguarra... Cártama en su historia*, cit., especialmente p. 80.

Las termas romanas de Torreblanca en Fuengirola tienen tres momentos de ocupación. Construidas en el siglo I d.C., estarían en funcionamiento hasta la primera mitad del siglo II d.C.; reutilizadas sus dependencias como factoría de salazones desde mediados del siglo III d.C. a fines del siglo IV d.C., tienen una última fase de ocupación como necrópolis a mediados del siglo VI d.C.¹⁵.

La *uilla* de la Finca del Secretario (Fuengirola) no ha sido objeto de excavaciones sistemáticas hasta el momento, por lo que el establecimiento de la cronología del yacimiento se ha basado en materiales de superficie. El estudio de estos da un amplio espectro cronológico, con una ocupación ininterrumpida desde fines del siglo I al III d.C., documentándose un fuerte declive a lo largo del siglo IV d.C.¹⁶. Los datos cronológicos, aunque amplios, apuntan, no obstante, hacia los siglos III-IV d.C.

La decoración que ostentan estas placas decorativas béticas es de tema vegetal. Se diferencian dos tipos, aunque hay pequeñas diferencias entre las placas cartimitanas y las halladas en Fuengirola. Aparte de los dos tipos principales, en menor número, aparece en Fuengirola un tercer tipo de placa de menores dimensiones, pero que debió estar en relación con los anteriores. Las placas tienen una longitud de 34 a 36 cms. por una anchura máxima de 25 a 27 cms. y 4,5-5 cms. de grosor.

En el primer tipo, una corona vegetal se halla inscrita dentro de un cuadrado de 24 cms. de lado formado por una banda de clavos, que delimita la zona decorada. La corona encierra una roseta formada por cuatro capullos, intercalados con hojas lanceoladas, de menor tamaño. Los capullos coinciden con las esquinas del cuadrado. La parte central de la composición está integrada por un círculo, de donde surgen las hojas y los capullos. En este se circunscribe un cuadrado, que encierra un botón central. En los ejemplares de Cártama, los capullos son de menores dimensiones, mientras que en los de Fuengirola, de mayor tamaño, se aprecia con claridad el capullo emergiendo de la vaina. Asimismo, el botón central es circular en las placas de Fuengirola mientras que en las de Cártama es cuadrangular.

En los lados menores se sitúa una zona de unos 5 cms. de ancho, libre de decoración. Es aquí donde se observan los restos de argamasa, formada por cal y arena, en algunos de los ejemplares procedentes de la finca del Secretario. En los materiales de este yacimiento se aprecian asimismo restos de policromía. Estaban pintados en rojo el friso de clavos, la corona vegetal y el espacio libre entre las hojas, mientras que hojas y capullos conservan restos de pintura blanca.

El segundo tipo está también decorado con motivos vegetales. Un friso de clavos sirve de marco a una corona vegetal formada por cuatro capullos, que emergen de unos sépalos entreabiertos, con hojas lanceoladas a cada lado. En el centro de la composición, un rombo formado por un friso de clavos, en cuyos lados reposan capullos y hojas. Este

15 R. PUERTAS TRICAS, *Las termas romanas de Fuengirola... Homenaje al Prof. J. Maluquer de Motes*, citado.
16 R. ATENCIA PÁEZ, A. SOLA MÁRQUEZ, *Arqueología romana malagueña...*, cit., 83-84.

rombo enmarca una roseta central de cuatro pétalos, intercalados con hojas lanceoladas, dispuestas en cruz. En los lados menores hay un espacio de 5 cms. libre de decoración, con restos de argamasa en los procedentes de la Finca del Secretario.

Las placas de la Finca del Secretario de este tipo presentan una particularidad con respecto a los otros ejemplares, como es la existencia de unos rebordes laterales, aplicados a sus lados mayores. Tienen cinco centímetros de anchura y sobresalen de la placa dos centímetros, con una longitud de 24-25 cms., abarcando el largo de la zona decorada. Se decoran con hojas de forma alargada a ambos lados de un tallo central.

Hay asimismo restos de policromía en las piezas de la Finca del Secretario. Hojas y capullos se colorean en blanco, y el resto de la placa conserva restos de pintura roja.

Un ejemplar similar a los aquí descritos se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Granada, procedente de Gabia La Grande, como hace constar E. Serrano¹⁷, aunque sin rebordes laterales. La presencia de estos rebordes laterales está constatada en ejemplares norteafricanos, sin que hubiese noticia de su aparición en ejemplares hispanos.

Entre las placas aparecidas en la finca del Secretario y en las termas de Torreblanca, se documenta un tercer tipo, como dijimos, que si bien difiere por sus características formales de los descritos con anterioridad, debieron de formar conjunto, haciendo juego con las anteriores. No se ha conservado ningún ejemplar completo, por lo que desconocemos sus dimensiones totales. Son de menor tamaño, con una anchura máxima de 12 cms. y un largo conservado de 18 cms. y 7 cms. de grosor. La decoración más simple, está compuesta por un friso de clavos que enmarca un objeto de forma oval con lados rectos, al que se superpone otro similar. En el lado menor conservado, hay una zona rebajada, con respecto a la superficie decorada, y que, probablemente se debía repetir en el lado contrario. Su función debía de ser, al igual que en las otras placas de mayores dimensiones, la de facilitar su colocación.

En cuanto a las placas encontradas en el yacimiento de las termas de Torreblanca habría que hacer constar el escaso número y lo fragmentario de los ejemplares aparecidos, así como la presencia de argamasa en la zona decorada, que nos lleva a pensar en su utilización como elementos de construcción en la última fase de ocupación; llevadas allí desde la cercana finca del Secretario, en un momento en que ésta se hallaría ya abandonada.

En cuanto a la funcionalidad de estos elementos decorativos son numerosas las hipótesis que se han barajado. Se ha supuesto que podían formar parte de revestimientos parietales colocados, en frisos corridos¹⁸, formados por placas idénticas, alternando diversos motivos, o similares, que completasen una decoración¹⁹. Se les ha asignado, ade-

17 E. SERRANO RAMOS, A. LUQUE MORAÑO, Una villa romana en Cártama..., *Mainake*, cit. 162-163.

18 P. DE PALOL, «A propósito de las placas...», cit., 301; N. DUVAL, P.A. FÉVRIER, *Le décor des monuments...*, cit., 33-34; M.C. MAUFUS, *op. cit.*

19 H. SCHLUNK, *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und west gotischen Zeit*, Mainz am Rhein, 1978, 60.

más, otras funciones como recubrimientos de tejado en terraza, formando parte de enterramientos, o decorando los lados menores de las iglesias²⁰.

Otra forma de integración de estos elementos decorativos debe ser su utilización como recubrimiento de casetones en el techo de los edificios. Así se explicaría la presencia de esos bordes libres de decoración y rebajados que presentan numerosos ejemplares hispanos. La presencia de rebordes laterales ligeramente salientes y aplicados a la placa, observados en piezas africanas, se había explicado como elementos de sujeción de tales placas a las vigas²¹. No obstante, los rebordes de las placas africanas no presentan decoración, mientras que los aquí reseñados tienen motivos vegetales.

La presencia de decoración en esos rebordes hace suponer que esta zona quedaba visible. Además, la ausencia de esta parte en los ejemplares del primer tipo descrito, puede hacer pensar, al menos en el caso de la Finca del Secretario, que ambos tipos se alternaban en frisos decorativos, bien parietales o en el techo. La función de este reborde debió ser la de tapar las uniones que quedaban al alternar los dos tipos de placa; de aquí que sólo aparezca en uno de los tipos, intercalándose los dos motivos diferentes²². El elemento de sujeción de estas placas debieron constituirlo las bandas laterales sin decoración, donde se han observado restos de argamasa, como sugiere Maufus²³, aunque en este caso no aparecen rebajados.

Por último, analizaremos el tercer tipo de placa, de características obviamente diferentes a los anteriores, aunque tuvo que formar conjunto con los otros dos tipos, dada la similitud decorativa. La banda lateral (al menos en uno de los extremos, ya que no se ha conservado ningún ejemplar completo), debió ser un elemento de sujeción. Sin embargo, dado lo fragmentario de las piezas conservadas como lo peculiar de su forma nos frenan a la hora de plantear una reconstrucción de su posible integración en el conjunto.

De todo lo expuesto cabe concluir, pues, con las consideraciones que planteábamos al inicio de esta comunicación, y la necesidad acuciante de precisas cronologías con base en excavaciones para poder ordenar correctamente cuál fue el desarrollo que este elemento arquitectónico tuvo en los momentos tardorromanos, bizantinos y visigodos. La consideración de este conjunto de piezas de la costa bética nos parece fundamental para ese fin, en especial por su asignación cronológica, que nos proporciona unas fechas bastante tempranas, y por la relación tipológica, ornamental y funcional que las une a las piezas norteafricanas e hispanovisigodas.

20 N. DUVAL, P.A. FÉVRIER, *Le décor des monuments...*, cit. 33. J. FERRON, M. PINARD, *op. cit.*, 97; E. Romero de Torres, Montilla romana y visigoda, *BRUH*, 58, 1911, 78; M.C. MAUFUS, *op. cit.*; D. SEDEÑO, Hallazgos arqueológicos en Osuna en 1802 (en prensa), según el ms. 9/3940 (cuad. nº 9) de la Real Academia de la Historia.

21 N. DUVAL, *Le Martyrium ... cit.*, 886; M.C. MAUFUS, *op. cit.*

22 J. FERRON, M. PINARD, *op. cit.*, piensan que estos rebordes eran elementos de separación de tipos alternos de placas.

23 M.C. MAUFUS, *op. cit.*